

Terratenientes, Burguesía Industrial Y Productores Directos (CHILE: 1900-1960)

Hernán Villablanca Zurita

*Bravo y Allende Editores
Santiago de Chile, 2003, 175 págs.*

En este libro el autor analiza las principales clases sociales de la sociedad chilena en el período 1900-1960, tanto desde el punto de vista de su papel y ubicación en la estructura económica, como en sus características socioculturales, después de analizar los mecanismos económicos y políticos que utilizó EEUU para transformarse en el más importante enclave extranjero en nuestro país en dicho período. El análisis de la penetración estadounidense en nuestro país se hace necesario para examinar las clases chilenas y su papel, porque dicha penetración modifica la economía y política, y por tanto, la situación de nuestras clases sociales. Aunque el análisis se apoya en la perspectiva marxista, incorpora creativamente algunos enfoques e investigaciones empíricas de otras vertientes, especial, aunque no únicamente, en el plano sociocultural.

En la perspectiva adoptada por el autor, se examinan las transformaciones ocurridas en el campo, en que predomina el latifundio, como el proceso de industrialización, en toda su dinámica. Esto tanto en cuanto a la concentración de la propiedad y poder económico en el agro y la ciudad, como los sectores de pequeños campesinos y de empresas manufactureras medianas y pequeñas en la ciudad, que no pueden contrapesar el poder de las grandes empresas y latifundios.

El régimen en el campo se caracteriza, sobre todo adentrados en el período, como preponderadamente capitalista, aunque en algunos rasgos y principalmente en el plano sociocultural, se diferencia del de los capitalismo avanzados. Ello por mantener roles sociales que más que basarse en intereses económicos adoptan una forma patriarcal, sin embargo no exenta de críticas de parte de los participantes.

Respecto a la industrialización, se demuestra que había cierto crecimiento de la industria aún antes del proceso de “desarrollo hacia adentro” (que comenzó después de la crisis de 1930). También se fundamenta, de los 40 adelante, el papel activo del Estado en la creación de industrias que luego eran traspasadas a manos privadas, como uno de los factores más dinamizadores de la economía.

La falta de conflictos entre la clase terrateniente y la emergente burguesía industrial en Chile, a diferencia de lo que ocurrió en Europa cuando se estaba consolidando el

capitalismo, se explica por el entrelazamiento entre ambas clases en Chile. Ello porque los latifundistas o sus familiares invirtieron en empresas industriales y los industriales invirtieron en tierras agrícolas como bienes raíces altamente valorizados para evitar la depreciación por la inflación y como símbolo de status social, favorecidos en ambos casos por el régimen tributario y crediticio, en un Estado en que ambos tenían gran influencia. Debido a la pauperización de los trabajadores agrícolas y al papel protector del Estado, los latifundista lograron ganancias en el campo sin invertir en “industrializar” la producción agraria. Estos serían algunos factores que explicarían el retraso de la producción agraria en el período.

A su vez, las relaciones “tradicionalistas” imperantes en el campo, permearon parte de las relaciones en las empresas industriales en parte por los vínculos entre ambas, ya que dichas relaciones no se ajustaron a los valores del empresario innovador schumpeteriano imbuido en el “espíritu del capitalismo” de Weber, llevando en cambio a pocas innovaciones tecnológicas y a que muchas veces en vez de reinvertir las ganancias se dilapidaran en consumos suntuarios.

Por otra parte, en el campo las relaciones paternalistas y en la ciudad, relaciones distintas propias de empresas familiares y modernas, llevaron a que los valores de los campesinos no se ajustaran a intereses económicos de clase y a que los diversos sectores de obreros industriales tuvieran un desarrollo muy desigual en dicha conciencia de clase, manifestándose además el fenómeno de las elites obreras.

Estos son algunos de los aportes que hace el libro de Hernán Villablanca, aportes fundamentados en una extensa revisión crítica y creadora de la bibliografía en el tema. Como desarrollos futuros o prolongaciones de los hallazgos de este libro, estaría la profundización de los aspectos teóricos en la caracterización y descripción de las clases sociales, problema que sólo se toca de manera tangencial por tratarse de un estudio eminentemente empírico y la interpretación de la dinámica de las luchas políticas y sindicales a la luz de los aspectos estructurales tratados en la obra. El libro está, no obstante su rigor, escrito en forma ágil y amena y aporta un enfoque científico en un tema que, en cambio, muchas veces es expuesto de manera tendenciosa de acuerdo a la orientación ideológica del que lo trata.

Jorge Chuaqui
Doctor En Ciencias Humanas
(Sociología)